

Mauricio Barrés

Glorioso destino, por cierto, el de Mauricio Barrés. Ya en 1890, en el Consejo Superior de Instrucción Pública, M. Greard expresaba el sentimiento porque los alumnos de retórica y de filosofía de París leyesen, en primer término la prosa de M. Barrés y los versos de Verlaine.

Desde entonces hasta la fecha, cosa análoga ha ocurrido con muchas generaciones, y sólo recordaremos aquí, que en la última encuesta realizada entre los jóvenes escritores acerca de sus maestros, Barrés figura junto con Bourget, Maurras y Anatole France, como gran señor de las letras francesas.

¿Cómo es posible — se dirá alguien — que este gran señor haya ejercido una tan profunda fascinación hasta sus últimos días, si se piensa que su actuación política es de las más discutidas bajo el gobierno de la Tercera República, y si se sabe hasta qué punto gustó de la más desconcertante movilidad en el campo de las ideas?

No es difícil responder a eso: en primer lugar, Barrés se ha impuesto siempre al respeto de todos — sean cuales fueren las soluciones por él propuestas — por la nobleza y seriedad con que trató todos los temas, ennobleciendo así la inteligencia y salvándola de la abyección o pobreza de las escuelas en boga, cuando comenzó a escribir en medio del más crudo naturalismo; y fuera de duda que después de inspirar un disgusto marcado para las bajezas reinantes, fueron sus libros los que enseñaron a sentir de una manera nueva a la juventud de su tiempo. De ese modo dignificó el culto de las ideas, y condujo a las almas a "c'est espace découvert où chacun devint ce qu'il put". (Maurras).

En segundo término — y acaso esto constituya todo el secreto — Barrès ha sido un maravilloso artista, que ha manejado su idioma con un sin igual poder de encantamiento, desde los días lejanos cuando estampara aquella maravilla de: “Toujours triste, Amaryllis...” hasta los acentos desgarradores del *Jardin sur l'Oronte* que por mucho tiempo resonarán en nosotros, y a través de los cuales — como dijera Barrès de los versos de Racine — “un long stylet nous pénètre au cœur”.

Es muy cierto — como lo afirma A. Thibaudet, en un estudio reciente sobre Barrès, estudio denso, lleno de ideas, y de una espléndida libertad crítica — que Barrès no ha escrito en definitiva, sino un solo libro: *Un Hombre libre*, desarrollando más tarde, en sus otras obras, temas y motivos planteados en aquél; sin embargo nos parece que se sentirá de veras todo el arte de Barrès a medida que se avance en libros tales como *Le Jardin de Berenice*, (que servirá para aclarar obscuridades anteriores), obra sutil, perfecta, llena de encanto, donde “tal paisaje, de una perspectiva infinita, es inolvidable” (Anatole France). Y creemos que el milagro se efectuará cuando se llegue a esos libros realmente insuperables en la prosa: *Du Sang, de la Volupté et de la Mort, Amori et Dolori Sacrum, Le Voyage de Sparte*, y muchos otros, donde el gran estilo de Barrès alcanza su perfección máxima, fijando para siempre en el recuerdo esas cantilenas suyas, penetrantes, musicales, de un lirismo sobrio, comprimido, que se quiebra modulando sonos insospechados.

Sus sensaciones de España “que tiende a la exaltación de los sentimientos” y dentro de España, de Toledo, que se le aparece a Barrès como una “imagen de la exaltación en la soledad, un grito en el desierto...”, lo mismo que las que siente en Lombardía, Parma, Siena, Venecia, Lorena, el Oriente siempre en acecho, quedan en nosotros — se ha dicho — con la tenacidad de un perfume que antaño nos hizo estremecer.

Esos libros son meditaciones ardientes, apasionadas en las que el alma de Barrès se iba buscando, incesante y encarnizada, en un conflicto eterno entre la vida y la cultura, común a todos

los seres. Tanto por la materia de que tratan, como por la forma artística que asumen, son los libros de Barrès manantiales de belleza, inextinguibles; con ellos una sensibilidad nueva se ha forjado en los últimos treinta años y quién sabe cuántos aún buscarán lecciones inolvidables en la *magnificencia desolada de sus prosas*.

L. J. B.